

## Movilidad fronteriza, sujetos móviles y multianclados en el acceso de la vivienda. Los casos: Iquique, Alto Hospicio y Antofagasta<sup>1</sup>

Marcela Tapia Ladino<sup>2</sup>; Yasna Contreras Gatica<sup>3</sup>; Carolina Stefoni Espinoza<sup>4</sup>

Recibido: 16 de diciembre del 2019 / Enviado a evaluar: 4 de mayo del 2020 / Aceptado: 25 de mayo del 2021

**Resumen.** Desde un enfoque geográfico de la movilidad transfronteriza, este artículo se propone analizar las movidades fronterizas de peruanos y bolivianos que habitan en las ciudades del norte chileno (Iquique y Antofagasta) y el acceso a la vivienda. Postulamos la tesis que estos sujetos migrantes se mueven en el espacio fronterizo fundamentalmente por razones laborales y por la diferencia ganancial que produce el cruce de las fronteras. Así, la cercanía con el lugar de origen, la posibilidad de ir, venir o quedarse, el ciclo de vida, así como las condiciones de precariedad laboral y de las viviendas a la que ellos y ellas acceden los convierten, en muchos casos, en sujetos móviles y multianclados. La movilidad se aprecia en la capacidad de moverse en la ciudad y el espacio fronterizo y el anclaje se observa a través del sentido que adquiere la vivienda y el acceso a ella. La investigación se sustenta en 16 entrevistas en profundidad realizadas en el marco de una investigación mayor, identificando así, los hitos más importantes en la movilidad y circularidad de los migrantes.

**Palabras clave:** movilidad; transfrontericidad; anclaje residencial; vivienda.

[en] Transborder mobility, mobile and multi-stranded subjects in the access to housing. The cases of Iquique, Alto Hospicio and Antofagasta

**Abstract.** Employing a geographical approach to transborder mobility, this article aims to analyze the border movements of Peruvians and Bolivians who live in the northern cities of Chile (Iquique and Antofagasta) and their access to housing. We propose the thesis that these migrant subjects transit across the border area mainly for labor reasons and due to wage differences associated with crossing the

<sup>1</sup> Este manuscrito es resultado del Proyecto FONDECYT Regular N° 1171722 “Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socio-espaciales en ciudades del norte de Chile”.

<sup>2</sup> Instituto de Estudios Internacionales. Universidad Arturo Prat (Chile).  
E-mail: [marcela.tapia@unap.cl](mailto:marcela.tapia@unap.cl)

<sup>3</sup> Departamento de Geografía de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.  
E-mail: [ycontrerasg@uchilefau.cl](mailto:ycontrerasg@uchilefau.cl)

<sup>4</sup> Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado (Chile).  
E-mail: [cstefoni@uahurtado.cl](mailto:cstefoni@uahurtado.cl)

frontier. Thus, the proximity to their place of origin, the possibility of going, returning or staying, their life cycle, as well as the conditions of precarious work and of the housing to which they have access, make them, in many cases, mobile and multi-stranded subjects. Mobility is viewed as the ability to move around the city and frontier area and stranded is observed through the meaning acquired by the housing and access to it. The research is based on 16 in-depth interviews conducted within the framework of a larger investigation, thus identifying the most important aspects in the mobility and circular movements of migrants.

**Keywords:** Mobility; cross border; residential fix; housing

## [fr] Mobilité frontalière, sujets mobiles et multi-ancrés dans l'accès au logement. Les cas: Iquique, Alto Hospicio et Antofagasta

**Résumé.** A partir d'une approche géographique de la mobilité transfrontalière, cet article vise à analyser la mobilité frontalière des Péruviens et des Boliviens qui vivent dans les villes du nord du Chili (Iquique et Antofagasta) et l'accès au logement. Nous postulons la thèse que ces sujets migrants se déplacent dans la zone frontalière fondamentalement pour des raisons de travail et en raison de la différence de profit produite par le franchissement des frontières. Ainsi, la proximité du lieu d'origine, la possibilité d'y aller, venir ou rester, le cycle de vie, ainsi que les conditions d'emploi et de logement précaires auxquelles ils accèdent en font, dans de nombreux cas, des sujets mobiles et multi-ancrés. La mobilité se voit dans la capacité de se déplacer dans la ville et la zone frontalière, et l'ancrage se voit dans le sens qu'acquiert le logement et l'accès à celui-ci. La recherche est basée sur 16 entretiens approfondis réalisés dans le cadre d'une enquête plus large, identifiant ainsi les jalons les plus importants de la mobilité et de la circularité des migrants.

**Mots clés:** Mobilité; transfrontalier; ancrage résidentiel; lieu d'habitation.

**Cómo citar.** Tapia Landino, M.; Contreras Gatica, Y.; Stefoni Espinoza, C. (2021): Movilidad fronteriza, sujetos móviles y multianclados en el acceso de la vivienda. Los casos: Iquique, Alto Hospicio y Antofagasta. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 41(1), 265-291.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Movilidad transfronteriza, trayectorias migratorias y anclaje residencial. 3. La vida en Perú y Bolivia, la llegada como turistas y la periferización del acceso a la vivienda. 4. La aspiración por la independencia, la frustración de "trabajar para puro pagar la casa" y la llegada al campamento. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

## 1. Introducción

En los últimos años la migración hacia Chile ha crecido de manera acelerada hecho que queda reflejado en que el 66,7% de los extranjeros llegó al país entre los años 2010 y 2017 (INE, 2018a 9). Este incremento ha generado un interés en la academia por conocer cómo incide en la sociedad chilena, y por otra, una preocupación por parte de las autoridades que se ha materializado en proyectos de ley, políticas migratorias, proceso de regularización y control fronterizo. Según los datos, la mayor concentración extranjeros se encuentra en la Región Metropolitana con el 65,4% del total, sin embargo, a nivel regional las regiones del norte de Chile poseen la mayor proporción de población extranjera respecto a la población regional a nivel nacional, entre las más relevantes son Tarapacá con un 13,7% y Antofagasta con un 11% (INE, 2018b 4).

Si bien desde los años 90 el destino principal de los extranjeros es Santiago, la presencia de migrantes de origen fronterizo ha sido un rasgo central en la configuración de las sociedades nortinas y su llegada, circulación y permanencia se ha mantenido a lo largo del siglo XX de manera constante (Tapia, M, 2012). Según datos del censo de 2017 las regiones de Tarapacá y Antofagasta concentran el 14% del total de migrantes a nivel nacional. De acuerdo con la misma fuente el 13,7% de la población de la Región de Tarapacá es extranjera, es decir, 43.646 personas y las comunas con mayor proporción se encuentra en el pueblo fronterizo de Colchane con 41,0%, seguido de Huará con un 20,4%, Iquique con 18% y Alto Hospicio 14,2% (INE, 2018). En las dos primeras regiones del norte de Chile se observa una alta presencia de peruanos y bolivianos, mientras que en Alto Hospicio e Iquique existe una mayor diversificación de origen en la medida en que hay personas provenientes de Colombia, Ecuador, República Dominicana, Haití y Cuba.

A diferencia de la región de Tarapacá, Antofagasta alberga casi 39 mil migrantes de los cuales provienen mayoritariamente de Colombia (39,4%), seguidos de extranjeros de origen peruano (25,0%) y bolivianos (20,0%) (INE, 2018). La mayor concentración de población inmigrante respecto al total de población de la región está liderada por Mejillones (17,5%) y Antofagasta (12,1%) (INE, 2018). Tanto para las regiones de Antofagasta como para Tarapacá, las condiciones de espacios commodities vinculadas a actividades mineras altamente productivas las configuran como espacios de alta atracción migratoria para nacionales, así como para extranjeros provenientes de América Latina e incluso caribeña. No obstante, la presencia de migrantes andinos fronterizos es un rasgo que observamos tanto en los espacios urbanos como en los agrícolas de ambas regiones.

Una de las dimensiones que ha adquirido importancia en los estudios migratorios son las características de las viviendas y las estrategias de habitabilidad a las que acceden los recién llegados. Según los datos del censo de 2017 “la mayor proporción de hogares de inmigrantes internacionales vive en casa (45,3%), hay una gran cantidad que vive en departamentos en edificio (40,4%), siendo esta última 25 puntos porcentuales mayor que en los hogares sin inmigrantes” (INE, 2018a 11). Sin embargo, investigaciones recientes muestran que existen trayectorias habitacionales diversas una vez iniciada la experiencia migratoria, casi siempre marcadas por la precariedad (Dal Prá, KR et al., 2007), pero poco sabemos qué elementos determinan o afectan dichas trayectorias. Por otro lado, los altos niveles de hacinamiento en los centros urbanos, así como el crecimiento en el número de los campamentos (Emol, 16 de mayo de 2018) plantean una serie de desafíos para la política pública, como veremos más adelante.

Por tanto, este artículo se propone conocer y analizar las trayectorias migratorias y la movilidad fronteriza de peruanos y bolivianos para revisar una dimensión poco estudiada hasta la fecha como es el acceso a la vivienda. De este modo, postulamos que las trayectorias que describen los fronterizos, peruanos y bolivianos, en Tarapacá y Antofagasta, están más afectados por la transfrontericidad, es decir, por la mayor interacción a través de la frontera debido a la cercanía, la mayor accesibilidad, la atracción que genera el mercado laboral y la diferencia ganancial en los salarios, así

como la consolidación de sus redes sociales y familiares. Estos factores, incentivan el cruce de la frontera y un ir y venir de temporalidad variable (semanas y meses), las que se expresan en prácticas sociales fronterizas que dan lugar a distintos tipos de movibilidades, entre ellas, las de tipo laboral y comercial (Tapia, M et al., 2017).

En otros estudios, hemos constatado que las poblaciones de origen peruano y boliviano que llegan al norte de Chile no siempre tienen como propósito instalarse en el norte o en otros puntos del país, sino aprovechar las ventajas del cruce con fines laborales y comerciales (Tapia, M y S Parella, 2015). Estas prácticas pueden dar lugar a la migración, es decir, al establecimiento en las regiones estudiadas manteniendo o no, dichas prácticas en el tiempo. Así asumimos que la condición de sujetos transfronterizos permite comprender algunas formas de acceso a la vivienda que están dominadas por las posibilidades del habitar transfronterizo y por los modos de vida de los sujetos móviles aquí entrevistados. De esta forma, en el artículo se discute la noción de migración y acceso a la vivienda de sujetos transfronterizos, es decir, aquellas personas que usan la frontera como recurso a partir de prácticas sociales fronterizas las que entendemos como una serie de cruces de la frontera repetidas en el tiempo que realizan las personas por distintos motivos y que “tienen la transfrontericidad como rasgo calificativo frente a otras prácticas generadas en otro tipo de territorios” (Morales, A, 2010 190). Se trata de prácticas que dan sentido a este espacio porque movilizan recursos, necesidades y aspiraciones que los modelan y donde el acceso a la vivienda puede adoptar un modo característico.

Postulamos que la reciente migración ha tensionado el impacto restrictivo del marco jurídico sobre migración (Ley 1975) que empuja a los recién llegados a incorporarse en el campo laboral y residencial informal en un contexto de déficit de vivienda, aumento del valor del suelo y de una fuerte especulación del mercado del arriendo en la regiones minero-extractivas (Contreras, Y y P Palma, 2015). Así los migrantes y quienes despliegan prácticas sociales fronterizas describen trayectorias residenciales precarizadas y exclusionarias que favorecen la especulación y la proliferación de situaciones abusivas y arbitrarias de arriendo y sub-arriendo. Por su parte, el marco general -jurídico, laboral y económico- estructura las trayectorias residenciales y en muchos casos incentivan la búsqueda de soluciones, como el traslado a un campamento en tanto alternativa para hacer frente a las necesidades propias de los ciclos de vida y a la imposibilidad de acceder al mercado formal de la vivienda. Lo más probable es que los factores que inducen el comportamiento espacial de los migrantes están dominados por las condiciones de salida, las razones tras el proyecto migratorio, el género y las redes sociales en los territorios donde desean arribar, entre otras razones que interpelan la linealidad de los movimientos y la temporalidad de éstos. Desde las trayectorias migratorias se busca en este artículo, explicar los movimientos entre fronteras, pero también la importancia que los y las entrevistadas le asignan al habitar en un espacio fronterizo. Así desde un enfoque que asume las prácticas sociales transfronterizas que dan lugar a distintos tipos de movibilidades y a múltiples pertenencias, los sujetos establecen vínculos entre el lugar actual de residencia y los territorios que configuran su espacio de origen, por tanto,

buscamos cuestionar cuál es el sentido que ellos le asignan a la vivienda y a una localización específica dentro de la ciudad.

La metodología utilizada fue la aplicación de 16 entrevistas a peruanos y bolivianos durante los meses de abril, agosto y octubre del 2017, y posteriormente hemos vuelto a algunos casos durante abril, y octubre 2018, con el objeto de profundizar en las entrevistas o en los relatos de vida de las familias migrantes externas entrevistadas. En general se trata de entrevistas semiestructuradas cuyo foco de atención es la trayectoria migratoria y residencial, es decir, centrada en los hitos que marcan acceso a la vivienda, principales características y problemáticas. Del conjunto de entrevistas analizamos cuatro casos, en tanto representativos de las movilidades transfronterizas y los anclajes entre diferentes espacios.

El artículo se organiza en cuatro partes, la primera se refiere a los elementos conceptuales utilizados en el artículo respecto a la movilidad transfronteriza y acceso a la vivienda. En la segunda y tercera parte se refiere a los hallazgos respecto del habitar y acceso a la vivienda en Iquique y Antofagasta y la llega a los campamentos o tomas de terrenos. La cuarta parte y final son las conclusiones.

## **2. Movilidad transfronteriza, trayectorias migratorias y anclaje residencial**

Este apartado vincula teóricamente las relaciones entre migración, trayectoria migratoria, frontera y movilidad fronteriza. Para ello realizamos una síntesis de la producción científica y teórica de cada dimensión con el objeto de crear un marco de referencia unificado que sirva para el análisis ulterior de las entrevistas.

Los estudios migratorios chilenos han tenido un amplio desarrollo en las últimas décadas a la par con el crecimiento de la llegada de extranjeros lo que ha supuesto el surgimiento de un campo de estudios bastante delimitado y prolífico (Stefoni, C y F Stang, 2017). Sin embargo, desde las últimas décadas los 90 del siglo pasado los estudios fronterizos advierten de los cambios en los roles de las fronteras y las dinámicas que allí ocurren como lugares de intercambio y de movilidad humana (Zapata-Barrero, R y X Ferrer-Gallardo, 2012). Las investigaciones demuestran que cada vez hay más personas dispuestas a cruzar las fronteras para concretar objetivos que no logran cumplir en sus países de origen, pero también se registran numerosos cruces repetitivos y de corta duración que no implican el establecimiento el “lugar de destino” sino constantes ‘idas y venidas’ (Campos-Delgado, A y A Hernández, 2016; Marcu, S, 2013; Parella, S, 2014). Sabemos que las migraciones internacionales y fronterizas implican el cruce de las fronteras y como tal se constituyen en un fenómeno de preocupación científica, social y política por el impacto en quienes las atraviesan, en tanto implica el paso de una estructura social, económica y cultural a otra y el impacto que provoca en las sociedades de origen y destino (Benedetti, A y E Salizzi, 2011; Liberona, N, 2015). Por tanto, las migraciones y la movilidad fronteriza suponen siempre a la/s frontera/s, de modo que las modalidades de ingreso, tránsito y permanencia determinan y estructuran, en la mayoría de los casos, la calidad de la

estancia, así como las oportunidades laborales y de vida de quienes las cruzan (Heyman, J, 2012).

Así, llevado a la realidad de los espacios o regiones fronterizas, es decir, a los espacios donde la vida de los habitantes tiene como referencia a la frontera internacional, implica poner a prueba los cuerpos teóricos sobre frontera y migración que hemos aplicado para los movimientos internacionales. De la misma forma implica tener en cuenta el impacto sobre las economías políticas de las regiones fronterizas y de los regímenes fronterizos que favorecen o no, la interacción y la integración (Dilla, H y C Álvarez, 2018) . La cercanía, la contigüidad y la interacción desafían a las nociones binarias contenidas en los estudios fronterizos y migratorios entre ellas origen/destino, dentro/fuera, nacional/extranjero y migrante/viajeros (Tapia, M y S Parella, 2015) y nos invitan a pensar y proponer nuevas nociones que se ajusten a la realidad de dichos espacios. En este caso nos interesa dar cuenta de las movilidades fronterizas, entendidas como movimientos que buscan satisfacer necesidades específicas, como economizar en salud, ocio y compras o trabajo del otro lado de la frontera sin que implique un cambio residencia de largo plazo o la concreción de un proyecto migratorio en el país destino. De este modo la movilidad es producto de una serie de prácticas sociales en tanto la frontera se convierte en un recurso (Amilhat Szary, A-L, 2013) incentivadas por las asimetrías y desigualdades que allí se producen entre espacios colindantes lo que se traduce en una ganancia diferencial para los sujetos que las cruzan. En este sentido distinguimos tipos de movilidades a través de las fronteras con motivos comerciales, sanitarios, laborales o de ocio, cuya definición está anclada en el país de origen y que no necesariamente implica el cambio de residencia o por lo menos no de manera definitiva o de largo plazo. De hecho, las movilidades fronterizas pueden dar lugar a la migración, es decir, al establecimiento definitivo, pero la producción científica nos muestra que incluso en esos casos, las personas que habitan las regiones fronterizas no dejan de moverse y pueden adoptar modos de vida binacional, o tratarse de personas multi móviles y multi ancladas, es decir, que residen en varios domicilios. En un contexto de profundización del neoliberalismo los sujetos, trabajadores, migrantes o comerciantes, cruzan las fronteras con “arreglo” a las necesidades del capital y por tanto se mueven donde la demanda del mercado laboral los requiere (Harvey, D, 2001) en un contexto de flexibilidad laboral y la consecuente precarización del empleo y las condiciones de vida.

Así quienes cruzan se mueven a través de las fronteras como parte de prácticas sociales fronterizas despliegan trayectorias, entendidas como construcciones en ruta a partir del capital económico y social con el que cuentan al momento de realizar el o los viajes. Es posible que algunos sujetos móviles o migrantes en sentido clásico sigan rutas más o menos fijas, en tanto la proximidad y el conocimiento sobre el territorio fronterizo se configuran como un capital que asegura su movilidad, y reduce los riesgos que ésta puede implicar. En cualquier caso, las formas de cruzar, transitar, estar y habitar también afectan a la trayectoria residencial puesto que, de acuerdo con la temporalidad de las estancias o el interés por instalarse, los sujetos establecen

anclajes residenciales distintos en concordancia con los propósitos de la movilidad o la migración.

Los estudios que vinculan acceso a la vivienda y migración tienen sus antecedentes en la discusión por el hábitat popular de los años 70 y 80 y el debate sobre lo formal/informal, legal/ilegal y clandestino en el acceso a la vivienda en un contexto capitalista y neoliberal (Dal Prá, KR et al., 2007). De manera sintética podemos afirmar que todos estos conceptos se vuelven descriptivos, “sin embargo, todas las dimensiones parecen asumir una situación en conflicto con la normativa estatal vigente en una sociedad (Azuela, 1993; Duahu; 1995); planteando la dimensión jurídica como algo intrínseco (Calderón, 1999) y sugiriendo que son las normas y procedimientos estatales que califican, establecen y acotan el fenómeno de estudio y al mismo tiempo, la tolerancia y la regulación de él (Cruzat, 200)” (Dal Prá, KR et al., 2007 4). En definitiva, lo formal y lo informal coexisten geográficamente en la ciudad y son parte de una estructura interdependiente de acuerdo con la lógica del mercado y del Estado. Sin embargo, estas lógicas han confinado históricamente a los más pobres a la periferia de las ciudades o a “alguno terrenos residuales al interior de las mismas que no resultan atractivos para los sectores de mayor ingreso, ya sea porque implican riesgo ante desastres naturales o porque están cercanos a focos de insalubridad como basurales o desagües cloacales” (Mac Donald, J, 2011 15). Así en un contexto segregado los pobres urbanos acceden al suelo dónde y cómo pueden en condiciones desventajosas y en muchas ocasiones de fuerte precariedad.

Por otra parte, según dato del Catastro Nacional de Campamentos para el año 2018 se registraron 822 campamentos compuestos por un total de 46.423 hogares (TECHO, 2018). A nivel nacional las regiones con mayor aumento de campamentos fueron las de Antofagasta, Atacama, y Tarapacá con 50, 45 y 36 campamentos más respectivamente, mientras que Aysén, el Maule y Coquimbo son las han tenido mayor disminución 3, 4 y 9 asentamientos menos (TECHO, 2018). De acuerdo con informes del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y de Fundación TECHO los campamentos crecieron desde el año 2011 a la fecha, retrotrayendo la situación a los valores del año 1985. Es decir, los más de 40 mil de familias que viven hoy en este tipo de asentamientos es casi la misma de los años 80 (Emol, 16 de mayo de 2018).

Al vincular migración y movilidad fronteriza con acceso a la vivienda advertimos que las desigualdades y las asimetrías que se producen en las ciudades se acentúan cuando nos referimos a los migrantes económicos o personas que despliegan movi­lidades fronterizas. Las modalidades de acceso a la vivienda son resultado de distintos factores, sin embargo, una de las más estructurantes es el marco jurídico sobre extranjería puesto que en muchos casos determina el tipo de vivienda al que se accede debido a las barreras que imponen los tiempos de trámites y de regularización. No obstante, para el caso de los fronterizos la cercanía y los incentivos que produce el hecho de cruzar la frontera puede ser un elemento que atenúe dicho impacto.

### 3. La vida en Perú y Bolivia, la llegada como turistas y la periferización del acceso a la vivienda

En las últimas décadas, Chile se ha posicionado como un polo de atracción de inmigrantes sudamericanos y caribeños en el Cono sur, desplazando a la histórica posición que tuvo Argentina y Venezuela en el pasado (Texidó, E y J Gurrieri, 2012). Al mirar el lugar que ha ocupado la migración fronteriza en Chile, y en especial en las regiones nortinas, apreciamos que en el caso de Perú los destinos históricos han sido Estados Unidos con un 31,5%, seguido de España con un 15,2%, Argentina con un 14,2% y Chile con un 10,4% del total de peruanos en el exterior (Gestión, 16 de diciembre de 2015). Al considerar el primer país de destino, “Chile lidera la lista de los países de primer destino que declaran los emigrantes peruanos, representando el 28,7%, seguido por Estados Unidos (16,7%), en tercer lugar, muy de cerca se encuentra Bolivia (15,2%), luego Ecuador (11,6%) y en quinto lugar España (8,2%)” (INEI, 2018 26). Ello da cuenta de dos elementos: en primer lugar, el interés por llegar a Chile, pero en segundo lugar la posibilidad de que un porcentaje importante de este grupo no necesariamente se queda en el país, sino que buscará un segundo o tercer destino. Por su parte si bien Bolivia no tiene a Chile como principal destino, ya que las colectividades más grandes se encuentran en Argentina (38%), España (24%), Estados Unidos, Brasil (13%) y en cuarto lugar a Chile (6%), en los últimos años se observa un incremento en el flujo hacia este país (Molina, F, 25 de junio de 2017). De acuerdo con informe de la Organización de Estados Americanos “el nivel de movimientos hacia Chile fue siete veces mayor que el registrado en 2009. Actualmente, Chile representa el 21% del total de los flujos versus el 62% para Argentina de bolivianos que han decidido salir de su país” (SICREMI, 2017 89).

Sin embargo, la historia regional del siglo XX da cuenta de la importancia que han tenido los fronterizos, peruanos y bolivianos, en la configuración de las sociedades nortinas, especialmente si tenemos en cuenta que la histórica región de Tarapacá y la de Antofagasta fueron incorporadas al territorio chileno posguerra del Pacífico (González, S, 2000, 2016). Los datos demuestran que estas regiones se caracterizan por una mayor proporción de extranjeros a nivel regional respecto del nacional durante todo el siglo XX (Tapia, M, 2012). Esta situación se ha intensificado entrado el siglo XXI debido a la cercanía geográfica, la mejora en la conectividad vial por los pasos fronterizos, la atracción que generan las regiones minero-extractivas y la diferencia ganancial en materia salarial que se produce por el sólo hecho de cruzar la frontera. Esto ha provocado una mayor demanda por vivienda, especialmente de alquiler, lo que ha dado lugar a un mercado del arriendo formal y especialmente informal en las principales ciudades del norte.

De este modo, para comprender las trayectorias migratorias, de movilidad fronteriza y el anclaje residencial por parte de peruanos y bolivianos que llegan al norte de Chile es preciso revisar brevemente cuál es la situación de la vivienda en el continente y en los países de procedencia. En promedio al año 2017, “el 21% de la población urbana de la región vive en tugurios. Ello representa más de 100 millones de personas viviendo en tugurios urbanos. Los asentamientos informales concentran

pobreza, malas condiciones ambientales, falta de acceso a infraestructuras urbanas y a servicios sociales, etc. constituyendo la cara más visible de las desigualdades sociales” (Habitat, s/f). A ello se suma que “casi dos millones de los tres millones que se forman cada año en ciudades latinoamericanas se ven obligadas a instalarse en viviendas informales, como en las zonas marginales, a causa de una oferta insuficiente de viviendas adecuadas y asequibles”(Habitat, s/f).

En el caso de Bolivia y de acuerdo con datos del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda se estima que el déficit cualitativo habitacional bordea el millón de viviendas (Vargas, J, 6 de agosto de 2018). Sin embargo, no se trata sólo de acceso, sino otros problemas que hacen el asunto más complejo como son el acceso irregular al suelo, la carencia de servicios básicos, la precariedad de la construcción y el hacinamiento. Lo primero se relaciona con el elevado costo de la vivienda, el crecimiento de las ciudades y la migración rural-urbana que ha desatado un mercado de compra informal del suelo. Respecto del primer punto los datos señalan que “con el salario mínimo de dos mil bolivianos sólo se puede acceder a entre dos y tres metros cuadrados de tierra” (Vargas, J, 6 de agosto de 2018). Respecto al crecimiento de las ciudades ello ha traído otro problema que se relaciona con la ausencia de planimetría lo que dificulta el control y el saneamiento de los terrenos. Por último, y relacionado con lo anterior, la irregularidad de la propiedad del suelo impide la intervención para mejorar las viviendas. Por ejemplo, en El Alto, Bolivia hay miles de casos donde por cada terreno hay tres y cuatro dueños. Estos factores favorecen el hacinamiento que alcanza a un 23% de los hogares de Bolivia donde habitan más de tres personas por dormitorio y un porcentaje similar ocupa un cuarto multiuso. De modo que al revisar los datos si bien el 63% declara ser propietario, gran cantidad no tiene derechos sobre la vivienda y el suelo (Vargas, 6 de agosto de 2018).

En el caso de Perú “de cada diez familias que están dispuesta a adquirir una vivienda social en los próximos dos años sólo dos podrán obtenerla. En total son 918 mil familias las que requieren una vivienda nueva a nivel nacional. Sin embargo, sólo 163.293 familias están dispuesta a realizar la compra en los próximos dos años” (La República, 24 de julio de 2018). La mayoría de las personas que demanda una vivienda se encuentran en Lima y El Callao y en general se trata de familias formadas por tres miembros y que “perciben ingresos mensuales promedio de S. 2779” (La República, 24 de julio de 2018).

La mayoría de los entrevistados declaró que antes de venir a Chile vivía en la casa de los padres, por lo general junto a la familia extensa, por lo que era frecuente que estuviese formada por numerosas habitaciones y en algunos casos por mini-departamentos. Era frecuente que en una casa habitaran varias personas, incluso familias completas cada una en una habitación y compartieran espacios comunes. Por lo mismo, las viviendas en origen eran amplias o contaban con mayor espacio respecto del que encontraron en las distintas ciudades donde llegaron al norte de Chile.

*“Era la casa de mi papá. La casa de mi papá es una casa grande de dos pisos, de 200 metros cuadrados, donde tiene en la entrada su cochera, su sala, cocina, al fondo hay tres piezas más un patio. En el segundo piso hay cuatro piezas también, hay cocina,*

*baño. Es una casa bien grande, allá todas las casas son grandes, por lo menos donde yo vivo son de 200 metros cuadrados el terreno (...) todos teníamos piezas independientes, inclusive cuando ya fuimos creciendo y cada quien ya tuvo su familia igualito vivíamos en la casa. Era grande”*

(10, hombre, procedente de Tacna, residente en Antofagasta)

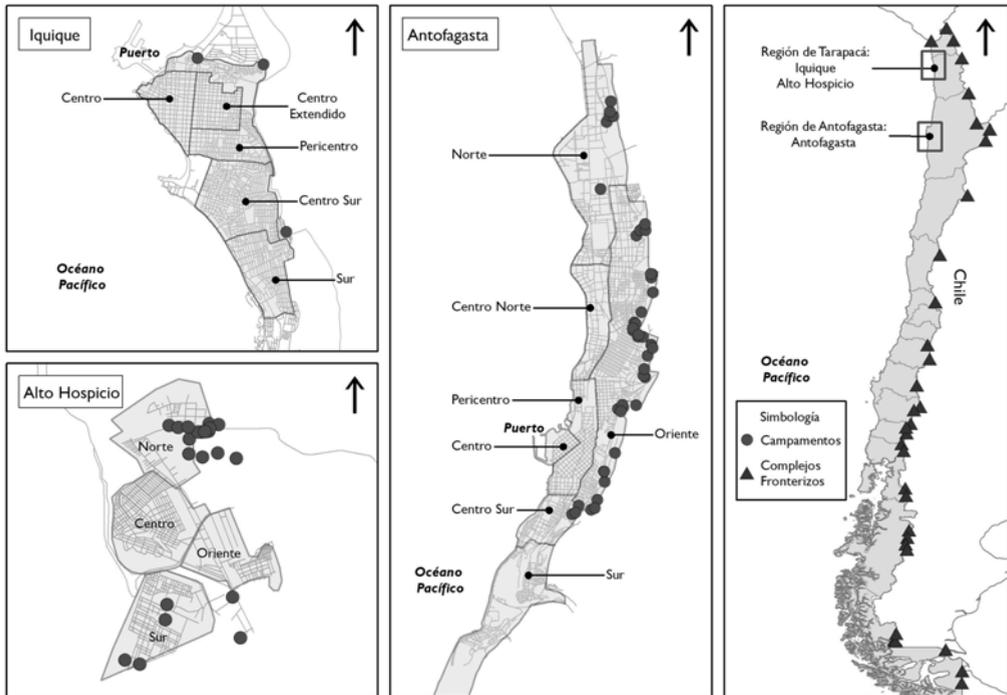
En algunos casos se trataba de viviendas heredadas o compradas con anticrético, que es una modalidad usada especialmente por los sectores medios y altos de Bolivia y que consiste en “la entrega de un inmueble a un acreedor para que lo ocupe por un tiempo determinado. Cumplido el plazo, el acreedor debe restituir el bien a cambio de la devolución del monto de dinero entregado al inicio de contrato” (Díaz, MP, 2015 121). En otros casos se trata de viviendas auto-construidas por ellos mismos o maestros contratados para el efecto en terrenos comprados o heredados, regularmente en barrios populares o en las afueras de las ciudades. Parte de esas prácticas de autoconstrucción vuelven a replicarse en las ciudades chilenas del norte de actual residencia. Respecto del material de construcción la mayoría declara el uso de ladrillos o broquetas y en algunos casos madera y calima. Algunas eran de “materiales nobles”, es decir, firmes y otras de material más precario como el adobe o la pajilla.

En general, la mayoría de los entrevistados señaló contar con viviendas que contaban con espacios amplios y servicios urbanos. Sólo en un caso, un entrevistado procedente de Potosí declaró no contar con agua potable en su vivienda ni con agua domiciliar permanente. “*No solamente llegaba así no más por la pila, pero no era agua potable. Agua para tomar así en botellones y teníamos que comprar porque el agua potable no llegaba*” (01, hombre procedente de Potosí, residente en Antofagasta).

Al momento de la llegada de los migrantes latinoamericanos, que llegan por motivos económicos y que ingresan en calidad de turista, acceden por lo general a un mercado dual de la vivienda, “es decir, algunos migrantes residen formalmente en antiguas viviendas, mientras que otros informalmente acceden a residencias de menor calidad sub-alquiladas”(Contreras, Y y P Palma, 2015 60). En el caso de los bolivianos que llegan a Iquique lo hacen a pequeños hoteles, hostales u hospederías en el barrio Boliviano de Iquique y otros son acogidos por parientes, amigos y paisanos quienes les ayudan a instalarse y a buscar trabajo. En algunos casos, las redes los acogen en sus viviendas, en otros les informan de los lugares más asequibles para vivir, regularmente habitaciones en subalquiler en el área central de la ciudad. En general, “son espacios de coexistencias en tanto diferentes grupos sociales se disputan un metro cuadrado en la medida en que comprenden o requieren de los espacios de proximidad, comprendiendo este último como un recurso que articula trabajo, redes sociales y familiares” (Contreras, Y y P Palma, 2015 61). Así existe un acceso formal para quienes cuentan con papeles, en varias ocasiones extranjeros que ya cuentan con visas de residencia; y un acceso informal para los migrantes que no cuentan con papeles porque están en calidad de turistas o porque una vez vencido el plazo, caen en la condición de irregularidad. En este contexto, la conformación de tugurios en las

áreas centrales es parte de una estrategia de acceso a la vivienda dado que no existe otra alternativa, especialmente en la primera etapa del ciclo migratorio.

Figura 1. Iquique, Alto Hospicio y Antofagasta.



Fuente: Elaboración propia.

En Iquique los barrios de arribo de los migrantes que han llegado desde los años 90 a la fecha, son fundamentalmente los ubicados en el área central, entre ellos Plaza Arica, las poblaciones Caupolicán, O’Higgins y Teniente Ibáñez y “el sector de concentraciones boliviana en torno al borde central poniente, más específicamente en las calles Thompson, Esmeralda, Bolívar y Tarapacá” (Contreras, Y y P Palma, 2015 56). En el caso de Antofagasta los y las migrantes tienden en el centro de la ciudad y en los campamentos ubicados en torno al piedemonte de la ciudad, en el borde oriental.

En el caso de los bolivianos existe conocimiento entre comerciantes y trabajadores del barrio Boliviano donde frecuentemente van a alojar, comer, cambiar moneda y comprar pasajes entre otras cosas. La mayoría de los comerciantes bolivianos que compran mercadería en la Zona Franca llegan a este barrio que se ha ido convirtiendo en una suerte de plataforma de servicios espontánea para satisfacer sus necesidades

(Tapia, M y F Chacón, 2016). Esa información circula entre quienes planean llegar a Iquique a probar suerte. Así lo señaló una de las entrevistadas:

*“En ese momento yo no, no sabía, solamente yo hablé antes de venir con un amigo y me dice alguna vez cuando vayas (...) tú llegas a Oruro, ciudad intermedia entre Chile y Bolivia, ahí te van a dar plata, compras varias cosas de ahí mismo agarrás (sic) un bus y vas a llegar. Inclusive me dio el nombre de la calle, me acuerdo, Juan Martínez. Entonces ahí me dijo hay hotelitos si quieres ir, pasear (...). Él trabajaba en una institución de salud también, de ahí venían los jueves o viernes, entonces para el lunes para presentarse al trabajo como si nada (...). hablando, conversando entonces me explicaron que esta es la calle de los bolivianos, porque es donde llegan los bolivianos”*

(06, Mujer, procedente de Sucre, residente en Alto Hospicio).

En la mayoría de los casos los recién llegados acceden al arriendo de pequeñas habitaciones en inmuebles antiguos, subdivididos y altamente precarizados donde las condiciones de habitabilidad se caracterizan por el hacinamiento, la fragilidad material y la falta de privacidad. Esto último, se asocia a extranjeros recién llegados, que carecen de contactos o redes sociales y familiares o que no cuentan con visas de trabajo, esta suma de condiciones les impide firmar contratos de arriendo, por lo cual la única alternativa es el mercado informal del arriendo. Para graficar esta situación la Figura 2 muestra la trayectoria de una mujer cuzqueña, separada con dos hijos, residente en la ciudad de Iquique de hace 20 años.

La figura muestra en línea discontinua los espacios de fronterizos que atraviesa, primero en Tacna y Cuzco, específicamente por prácticas por acceso a atenciones médicas que están cubiertas en su país de origen que dio lugar a una serie de moviidades por salud. Llegó a Chile en 1998 en plena crisis económica peruana. Acudiendo a sus redes familiares salió de Cuzco y mantiene hasta la fecha prácticas transfronterizas. El año 2006 regresó a Perú por casi 6 años, retornando a Chile hace tres años. Las razones de ese movimiento radican en el tipo de trabajo que ella o su actual pareja puedan tener; b) la búsqueda de trabajos con mayores posibilidades de pago; c) La necesidad de apoyar a sus padres en Perú, y a su hermana que vive en Iquique y que está enferma. Por tanto, su movilidad transfronteriza no se explica exclusivamente por razones laborales, sino que está mediada por los ciclos de vida familiar y la organización social del cuidado que la mandata a preocuparse por sus padres y hermana.

Desde que arribó a la ciudad de Iquique tuvo tres cambios de residencia. Inicialmente, habitó en una pieza hacinada, y en la actualidad habita en una casa con sus dos hijos. Sus movimientos residenciales son de proximidad, especialmente por dos razones: a) Asegurar las prácticas de salud transfronteriza; b) Por la proximidad al trabajo y a las redes sociales, y c) Por el costo de habitar central respecto a un habitar periférico. Desde el relato de la mujer cuzqueña evidenciamos que el hacinamiento no es una práctica exclusiva a un habitar turgurizado central chileno. Más bien, es parte de su construcción residencial familiar, ya que en el hogar donde habitó con sus

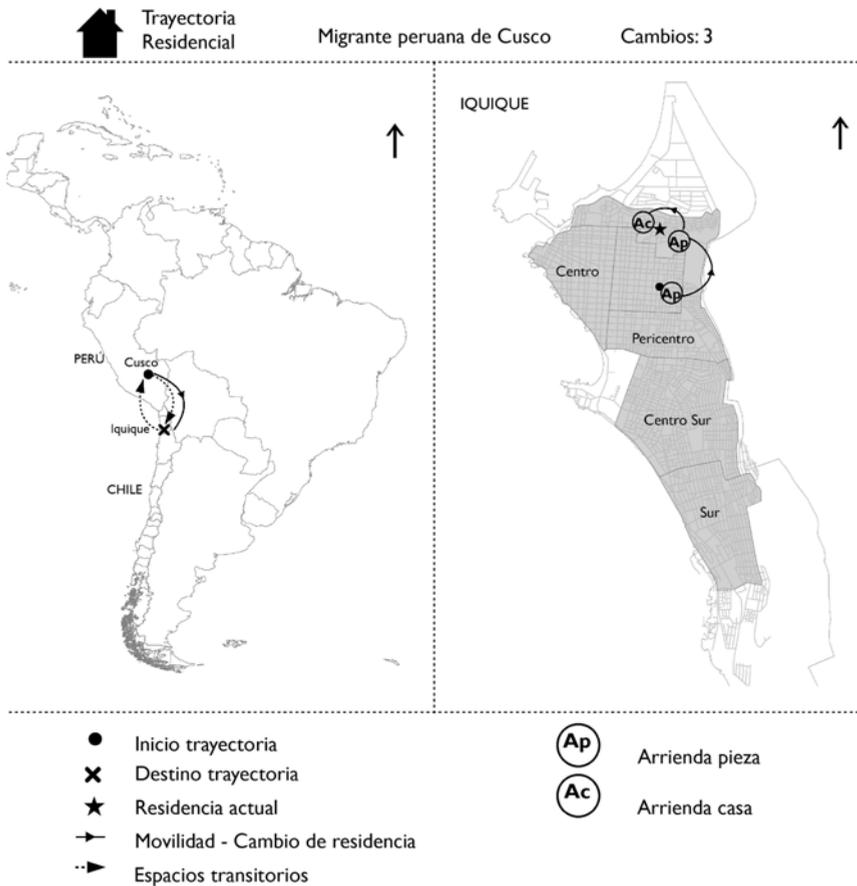
padres hasta los 20 años su familia co-existía en espacios pequeños, compartiendo piezas como parte del habitar en los pueblos jóvenes peruanos:

*“Dormíamos nosotros en una cama tres, una de dos... de dos plazas tres, yo, mi hermana mayor y mi otra hermana... las demás también juntitos dormíamos, en la cama de dos plazas, tres y tres... seis”*

(14, mujer peruana, procedente de Cuzco, residente en Iquique)

Sus cambios de residencia están mediados por su capacidad de pago, proximidad a la residencia de su hermana enferma, es decir, prácticas de cuidado transfronterizo que la obligan a moverse en el espacio fronterizo (Leiva, S et al., 2017), y de las tácticas que debe desplegar en tanto, se ve expuesta a un mercado de vivienda informal, especulativo y segregador (Contreras, Y et al., 2015).

Figura 2. Trayectoria residencial de una migrante transfronteriza peruana



Fuente. FONDECYT Regular 1171722. Realizado a partir de las entrevistas del proyecto

Por tanto, las situaciones y las trayectorias residenciales y prácticas sociales fronterizas convierten a estas personas en sujetos móviles transfronterizos lo que refleja la interacción de sus preferencias, recursos y necesidades familiares, así como el deseo de regreso o de mantener los vínculos y oportunidades en el espacio fronterizo. En el caso de peruanos y bolivianos, la mayoría tienen un habitar central en las ciudades del norte chileno. Indistintamente el tipo de vínculos que los migrantes y los sujetos móviles fronterizos realizan entre el actual espacio de residencia, y el lugar de origen, los más vulnerables, o los que están expuestos a los vaivenes económicos de Chile o Perú, tienden a una elegibilidad restringida. Esto quiere decir que optan por un tipo de habitar que busca minimizar los costos y maximizar el capital de acumulación, recurriendo así a espacios precarios en barrios caracterizados por una alta rotación. Por ejemplo, es frecuente que peruanos y especialmente bolivianos lleguen sin redes sociales o contactos previos al inicio del trayecto y sólo cuenten con información entregada por amigos que han venido a trabajar o comerciar previamente y por tanto acceden a mejores condiciones. Así lo relata una de las personas entrevistadas que llegó a arrendar al Barrio Boliviano con dos amigas:

*“Ahí pagábamos como 180 mil pesos para tres personas iban tres camas pequeñas de plaza. Nos dio un velador y un televisor. El baño era compartido con todos. La cocina, no teníamos, teníamos que pagar parte de derecho a cocina... estuvimos 15 días, porque la vivienda no era... olía mal, el baño era limpio. Nosotros no estamos acostumbrados a esa vida, entonces nos salimos”*

(03, mujer boliviana, procedente de Santa Cruz y residente en Iquique).

Como señalamos la mayoría de las personas que ingresan a Chile por motivos laborales lo hacen por pasos habilitados en calidad de turista, hecho que dificulta el acceso al mercado formal de arriendo dado que no cuentan con visas de trabajo y los documentos exigidos en el mercado formal. En ese contexto, la única alternativa es hacerlo en el mercado informal del arriendo, donde son frecuentes los abusos y las malas condiciones de habitabilidad en la oferta residencial. Entre ellos podemos mencionar la inexistencia de contratos y la imposibilidad de denunciar, hecho que favorece la subida de los valores del arriendo sin un criterio conocido y una serie de restricciones respecto del uso del espacio.

*“la señora que nos arrenda le arrendaba a la dueña, que era boliviana. Y la boliviana, la dueña de casa, vino una vez (...) y dijo ‘voy a entrar a las piezas’. Nosotros, bueno yo, lo primero que hice fue comprar mi tele, mi refrigerador, o sea las cosas básicas que no me podían faltar digamos (...) y una hervidora, cosa que la señora le molestó bastante y dijo ‘¿Cómo van a tener refrigerador, qué tal? que aquí la gente viene a trabajar, solamente puede venir a dormir y después nada más’. Yo le dije ¿Y cómo?’ yo le dije, o sea ‘yo pago, yo puedo hacer lo que yo quiera dentro de mi pieza, hasta que no infrinja las reglas que hay en la casa yo puedo hacer dentro de mi pieza lo que quiera porque por eso pago, pago, el agua y pago la renta’ y tuvimos ese pequeño detalle, discutimos y yo le dije !no, no voy a aumentarle un peso más, porque quería*

*que le aumentara el arriendo. Ya nos había aumentado como medio año antes, como 20 mil pesos más”*

(09, mujer boliviana procedente de Cochabamba, residente en Iquique)

Respecto a los materiales de las habitaciones arrendadas es frecuente el uso de material ligero, puesto que en la mayoría de los casos se trata de ampliaciones de espacios o subdivisiones que permiten aumentar el rendimiento de las viviendas. Por tanto, el ruido, los malos olores, los problemas de convivencia o la posibilidad de incendios son algunos de los problemas más frecuentes declarados por los entrevistados:

*“Pasando un año yo me salí (¿Por qué?) No es que me trataba mal, porque había un vecino al lado de la pieza que peleaba mucho y tomaba mucho. La señora era chilena y el caballero era boliviano, pero peleaban y a mí no me gustaba, porque yo iba a descansar, porque yo trabajaba desde las 10:00 hasta las 8 de la noche. (La pared) era de un material de tiza... La pieza era grande, amplia, pero era una casa antigua se nota la diferencia, pero era todo madera (...) para mí era malo, en el sentido que como en la planta baja era cocinerías entonces yo decía ‘en cualquier momento puede haber un incendio (...) tenía miedo. Aparte que la señora me restringía todo, yo no podía llevar a mis amistades allá”*

(06, mujer boliviana procedente de Santa Cruz, residente en Iquique)

Por otra parte, encontramos que para quienes quedarse en las regiones nortinas no es el objetivo final, por lo menos en un principio, la posibilidad de acceder a piezas económicas en la modalidad de arriendo o sub-arriendo, es una alternativa que les permite ahorrar y retornar a Perú o Bolivia con cierta autonomía. La dificultad para acceder a una visa de trabajo o el reconocimiento de los títulos lleva a los recién llegados a incorporarse en trabajos que están por debajo de su formación, pero que son aceptados en muchos casos por la necesidad y la posibilidad de obtener recursos. Esta conjunción de factores, explican las prácticas fronterizas que tienen por fin acceder al trabajo, que en varios casos da lugar a la movilidad laboral fronteriza y a un acceso a la vivienda precarizado. Así lo señaló una de las entrevistadas:

*“Tengo 25 años viviendo en Chile hace harto tiempo, siendo educadora de párvulos me metí a ser nana y fui nana todo el rato ¿me entiendes? Y no porque quisiera, sino porque no tenía otra opción en Arica, por ejemplo, Tacna-Arica. Arica-Tacna, no te dan opción a un contrato porque eres transeúnte, viene de visita, en ese entonces veníamos con un documento de Tacna a Arica, salvoconducto, que sólo te permitía estar siete días aquí y todos los fines de semanas viajar. Era maravilloso! estás encerrada de lunes a sábado y por fin sábado, vamos a Perú! a comer rico, a pasear y el domingo en la noche de nuevo a la cárcel de siempre, pero el dinero...”*

(12, mujer peruana procedente de Lima, residente en Antofagasta)

Las entrevistas advierten que más allá de la condición de migrante transfronterizo o sujeto móvil con determinadas prácticas de movilidad de salud o administrativas, por ejemplo para renovación de documentos de identidad, se ven sometidos a un habitar hacinado que resulta de la necesidad de subarrendar para reducir los costos de alquiler, especialmente en la primera etapa. Conjuntamente, en las ciudades nortinas aquí identificadas (Iquique y Antofagasta), las oportunidades de acceso a la vivienda en propiedad están restringido, debido a que las posibilidades de compra se reducen en un mercado inmobiliario que se ha inflado al persistir una demanda cautiva y transitoria, vinculada a las actividades mineras de las regiones commodities (Contreras, Y et al., 2019).

Así, las prácticas fronterizas, que se traducen en movilidades laborales (Tapia, M et al., 2019) administrativas o de cuidado, funcionan de dos formas, por una parte, los trabajadores peruanos y bolivianos ingresan a las Chile con visa de turismo, trabajan durante tres meses en el mercado laboral informal y una vez que se termina ese tiempo regresan a su país. En ese momento aprovechan de visitar a la familia, llevar dinero, mercancías o regalos, para luego retornar y activar otros tres meses. Por ejemplo, una de las entrevistadas en Calama tuvo la oportunidad de seguir trabajando con su jefa en Santiago pero declinó la oferta porque *“está muy lejos para mí, no podía ir y volver, porque no tenía papeles”* (07, mujer boliviana procedente de Oruro y residente en Calama). Se trata de una práctica habitual que por lo general es negociada con el empleador y con ello se asegura el trabajo, siempre informal, y la posibilidad de mantener las prácticas sociales transfronterizas y movilidades de distinto tipo. Como detalló la misma entrevistada *“llegaba los fines de semana (a mi casa), ahí estaba aquí hasta que cumplía los tres meses. Le decía a mi jefa y ya, era buena, no me ponía problema porque era responsable y a la vez que hacía todo lo que me decía”* (07, mujer boliviana procedente de Oruro y residente en Calama).

La segunda modalidad se refiere a peruanos y bolivianos que acceden a visa definitiva y que pueden ingresar con el documento de identidad chileno, lo que les permite cruzar con más facilidad y establecer modos de vida binacionales, es decir, estancias variables en uno o en otro lado de la frontera. Como señaló uno de los informantes *“Siempre viene, vuelven mucho, están tiempo allá (Bolivia) y después vuelven (Chile) ya tienen sus carnets aquí, chilenos”* (01, hombre boliviano procedente de Cochabamba, residente en Antofagasta). Las visitas a familiares, nuevas necesidades de acuerdo con los ciclos de vida o el retorno para las fiestas patronales o carnavales son algunos de los motivos del regreso. Sin embargo, las prácticas fronterizas no están exentas de vulnerabilidades, en tanto, transan un habitar precario en los espacios centrales de las ciudades aquí exploradas, con el propósito de asegurar recursos económicos que no solo les permita invertir en un inmueble u otro bien en su lugar de nacimiento; sino también asegurar un movimiento que perdure en el tiempo y que les permita acceder a las ganancias diferenciales que producen las fronteras.

#### **4. La aspiración por la independencia, la frustración de “trabajar para puro pagar la casa” y la llegada al campamento**

La provisión de viviendas en Chile se ha desarrollado fundamentalmente bajo dos modalidades, una generada por promotores privados casi siempre bajo el formato de urbanizaciones cerradas o condominios y la otra, suministrada por el Estado bajo la forma de viviendas sociales para los sectores más vulnerables con dificultades para acceder a la oferta del mercado con sus propios recursos (Hidalgo, R, 2004). Si bien en las primeras décadas de la actual centuria la política de vivienda social fue considerada un éxito por la masividad en la construcción de viviendas sociales, -especialmente respecto de América Latina- hoy existe una fuerte crítica debido al impacto que la misma política ha producido en términos de segregación en las ciudades (Rodríguez, A y A Sugranyes, 2004).

Como señalamos más arriba es frecuente que los extranjeros recién llegados accedan a los espacios centrales y pericentrales de las ciudades chilenas por la acción o no de las redes, por la información que recaban en el camino y por las ventajas que les otorgan dichos lugares, como la proximidad al trabajo y una oferta del mercado de la vivienda asequible (Contreras, Y et al., 2015). En general se trata de estrategias que despliegan los recién llegados para hacer frente a las dificultades de la primera fase de la migración, caracterizada por la marginalidad y en muchos casos la exclusión (Cachón, L, 2002). Como revisamos más arriba el acceso al mercado del alquiler o sub-alquiler en los centros de las ciudades estudiadas es por una parte la única alternativa a la que acceden los recién llegados para instalarse en las Iquique y Antofagasta, pero una vez que las necesidades aumentan o se hace insostenible la vida en esas piezas, la alternativa de los campamentos o tomas se configura como una salida para optimizar los gastos.

La Tabla 1 muestra datos referidos al total de población en las regiones de Tarapacá y Antofagasta, indicando a su vez el porcentaje de población extranjera y el número total de campamentos. Un dato importante que se desprende de esta información es que los extranjeros que habitan en estas regiones lo hacen en su mayoría en las zonas urbanas y no en campamentos. Pese a ello, y como vimos más arriba, vivir en la ciudad no necesariamente significa mejores condiciones de habitabilidad, puesto que los territorios de localización residencial de los migrantes se ven limitados al alto valor del arriendo e incluso, el subarriendo (Contreras, Y et al., 2015), restringiendo así, el acceso a la vivienda de los grupos más vulnerables que habitan estas regiones.

El fenómeno de los campamentos o tomas de terrenos en Chile es histórico, sin embargo, es indiscutible que en los últimos años ha vuelto a la palestra producto de los terremotos, incendios e inundaciones que los han convertido en un recurso para resolver la pérdida, por una parte, o para acceder a la vivienda propia. Por otro lado, la escasez de suelo urbano, el alto valor de este y de los arriendos y la dificultad para acceder a financiamiento son alguno de los factores que explican el crecimiento de este tipo de asentamientos informales.

Tabla 1. Población regional y extranjera y campamentos en Tarapacá y Antofagasta

Región de Tarapacá														
Síntesis		Extranjeros por comuna según nacionalidad												
		Comuna	Pobl. extranjera total	% Pobl. extranjera regional	% Extranjeros de Latinoamérica y el Caribe									% Migrantes de otros países
					Pe-rú	Colom-bia	Venezue-la	Boli-ivia	Argen-tina	Ha-ití	Ecuador	Otros países LATY C		
Población Total Regional	330.558	Iquique	27.898	63,9	31,3	9,3	1,8	38,8	2,3	0,4	3,3	3,9	8,7	
Pobl. Extranjeros	43.646	Alto Hospicio	12.461	28,6	33,8	7,5	0,7	48,8	2,2	0,0	3,3	2,1	1,1	
% Extranjeros según Pobl. Total	13,2%	Pozo Almonte	1.721	3,9	17,0	9,2	0,5	66,8	1,4	0,1	1,2	2,4	1,0	
N° Campamentos	31	Pica	839	1,9	6,7	1,2	0,1	88,2	1,1	0,1	0,2	1,0	1,1	
N° Familias campamentos	3.164	Huara	392	0,9	18,9	3,3	0,3	73,0	1,3	0,0	0,3	2,0	0,8	
		Camíña	176	0,4	6,3	2,3	0,0	85,2	0,6	0,0	0,0	1,7	4,0	
		Colchane	152	0,3	2,6	3,3	0,0	94,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	

Región de Antofagasta														
Síntesis		Extranjeros por comuna según nacionalidad												
		Comuna	Pobl. extranjera total	% extranjeros regional	% Extranjeros de Latinoamérica y el Caribe									% Migrantes de otros países
					Pe-rú	Colom-bia	Venezue-la	Boli-ivia	Argen-tina	Ha-ití	Ecuador	Otros países LATY C		
Población Total Regional	607.534	Antofagasta	37.757	60,3	20,6	41,5	2,0	22,9	3,2	0,0	3,3	3,1	0,0	
Pobl. Extranjeros	62.663	Calama	19.113	30,5	13,6	13,4	1,0	63,0	3,0	0,0	1,2	2,6	1,9	
% Extranjeros según Pobl. Total	10,3%	Mejillones	1.855	3,0	5,9	15,8	0,9	71,3	1,8	0,0	1,2	1,1	1,6	
N° Campamentos	60	San Pedro de Atacama	1.534	2,4	13,3	2,7	0,5	65,8	6,9	0,2	0,8	4,0	5,7	
N° Familias campamentos	6.771	Tocopilla	1.333	2,1	17,3	34,2	1,1	37,0	1,9	0,1	1,7	3,2	2,8	
		Tal Tal	397	0,6	30,0	31,5	0,5	19,6	2,8	0,0	7,3	4,0	3,3	
		María Elena	353	0,6	10,5	15,3	0,0	62,3	5,9	0,0	2,0	2,3	1,4	
		Sierra Gorda	242	0,4	12,4	6,6	0,0	71,9	3,7	0,0	4,1	0,4	0,4	
		Ollague	74	0,1	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda, 2017; Monitor de Campamentos, Centro de Estudios Sociales, TECHO Chile, 2019

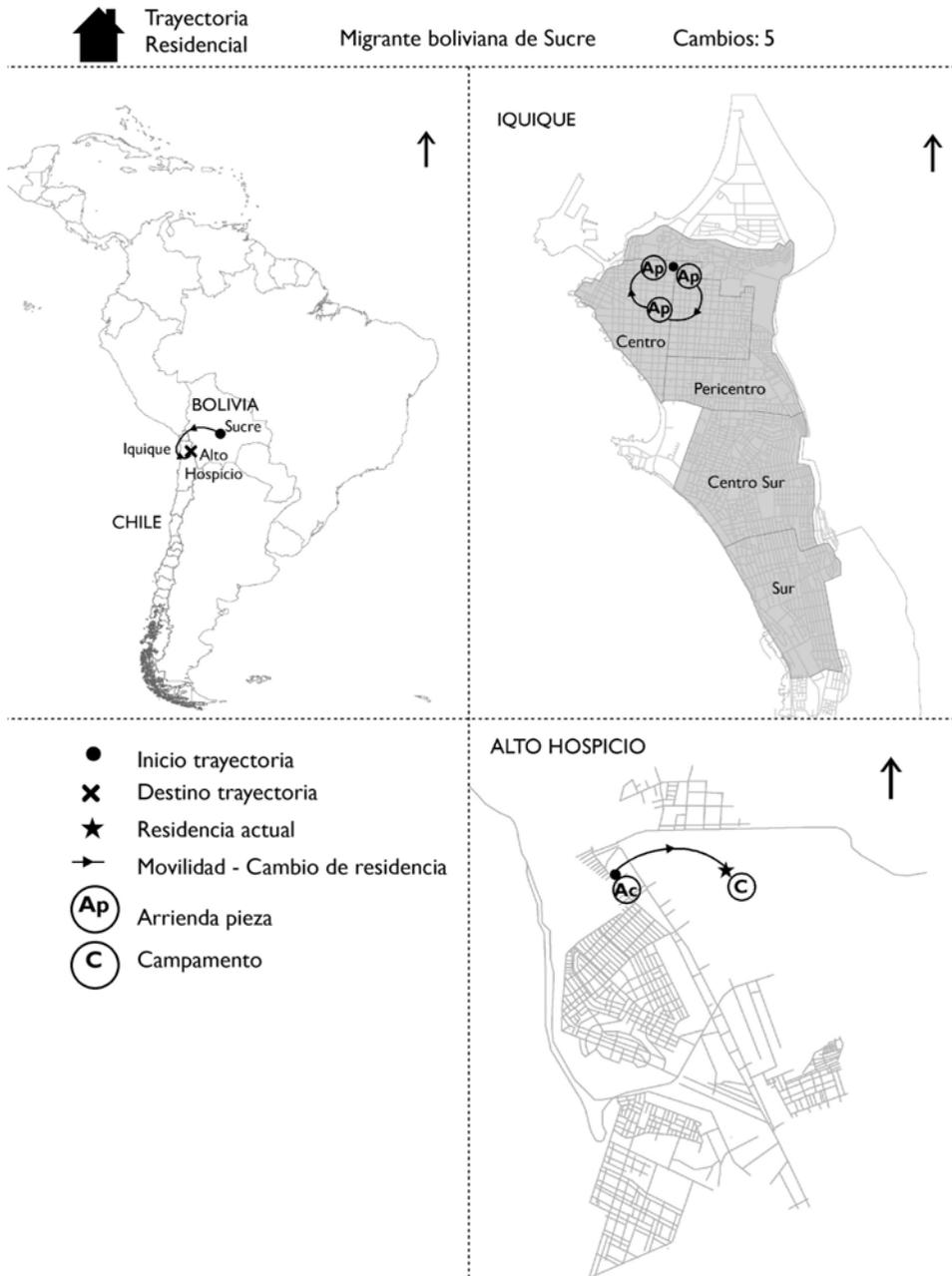
Así al revisar la trayectoria migratoria y comprender las razones por la que los entrevistados en este estudio decidieron trasladarse a vivir en una toma de terreno o campamento distinguimos que los motivos se organizan en torno a tres factores centrales: el ciclo de vida familiar y el impacto desigual que produce el género, la consolidación del proyecto migratorio y el marco jurídico de residencia. El primero y el segundo están vinculados con el crecimiento de la familia, ya sea por reagrupación o nacimiento de hijos en familias uni-parentales o extendidas, violencia de género y por la idea de permanecer en Chile. En este caso la división sexual del trabajo y su expresión en el mercado laboral que se traduce en acceso a empleos más devaluados socialmente, hacen que las mujeres sean más susceptibles de vivir crisis económicas (Parella, S, 2003). Por su parte, el aumento de los gastos, el abuso en los valores de los arriendos, la imposibilidad de comprar una vivienda propia, la irregularidad migratoria y la necesidad de contar con más espacio, motiva a los y las extranjero/as a buscar una solución habitacional en los campamentos. La mayoría de los y las entrevistadas en las tomas de Iquique y Antofagasta llevan un tiempo variable en Chile, sin embargo, el nacimiento de los hijos y las nuevas necesidades que surgen a medida que crecen ahogan el presupuesto familiar y obligan a buscar nuevas alternativas en el mercado informal de la vivienda. Ello, en un contexto de marco jurídico sobre migración que dificulta la regularización y de paso obstaculiza el acceso a servicios, entre ellos el acceso formal a la vivienda. A diferencia de la educación o la salud, en los que se ha experimentado algunas mejoras (Cabieses, B et al., 2017), el acceso a la vivienda es problemático porque no es un tema privativo de los extranjeros sino una demanda que afecta a la mayoría de las personas de bajos ingresos en Chile (Hidalgo, R, 2007). Sin embargo, en los extranjeros esta situación hace crisis debido a que en muchos casos no cuentan con papeles como visas de permanencia, no cumplen los requisitos para acceder a créditos o, como en la mayoría de los casos estudiados, los salarios apenas cubren los gastos familiares.

El caso de una mujer boliviana, licenciada de enfermería, nacida en Sucre, con casa, sin hijos, residencia en Chile hace 5 años, específicamente en la ciudad de Alto Hospicio devela parte del habitar periférico en asentamientos informales. Llegó a Chile, específicamente al centro de la ciudad de Iquique, en el barrio boliviano de Iquique, porque allí contaba con redes sociales y familiares y parte de su trayectoria migratoria se explica porque sus familiares emigraron buscando mejores oportunidades laborales. Sin embargo, decidió trasladarse a Alto Hospicio en búsqueda de un habitar más económico en los campamentos. La Figura 3 devela tres cambios de residencia en el centro de la ciudad de Iquique y en la actualidad reside en un campamento, donde la casa se configura para ella como un soporte que asegura estabilidad, pero como parte de una forma de habitar típica de su lugar de origen y del sentido que su familia asigna a la casa.

*“Todos debemos tener casa, el casado generalmente no vive con los padres, en mi país salen afuera casándose salen arrendar una pieza arrendar una casa y ellos con su trabajo hacen otra casa no viven como acá en Chile que un hijo se casa y vive con los padres cada familia, allá hay como un lema que dice así el casado casa quiere”*

(06, mujer boliviana, procedente de Sucre, residente en Alto Hospicio).

Figura 3. Trayectoria residencial de una migrante transfronteriza boliviana



Fuente. FONDECYT 1171722 a partir de entrevistas realizadas en el marco del proyecto.

Las razones por las cuales la mujer boliviana decidió vivir en un campamento en la ciudad de Alto Hospicio, no son exclusivas de los extranjeros, más bien se explican por las restricciones que impone el mercado del alquiler y subalquiler, pero también por los costos de comprar una vivienda en la ciudad de Iquique o en cualquier ciudad chilena. Asimismo, detrás de un habitar en campamento se develan problemas de acceso a la vivienda en Chile, en tanto existen restricciones para quienes pueden acceder a una vivienda de interés social. Tales restricciones no sólo descansan en quienes tienen derecho a una vivienda, sino también, la localización de ésta y el tamaño. Por tanto, el traslado a un campamento se configura como una alternativa ante el alto costo de los arriendos, la precariedad habitacional, las nuevas necesidades residenciales y el afán de contar con algo “propio”. Habitar en un asentamiento informal es parte de la producción de la ciudad:

*“Claro, yo me vine sola, porque en la casa estaba mi pareja y mi hija, pero él no quería saber de toma porque dijo ‘no, cómo voy a vivir en ese sitio? no, mucho menos mi hija’. Porque claro él le daba su comodidad, prácticamente trabajábamos pa’ puro pagar la casa (\$350.000.- más servicios). Por eso yo dije ‘no, me voy para allá me hago mi cuarto que sea una pieza, me ahorro de pagar arriendo y trabajo para sacar a mi hija adelante’. Porque igual yo tengo otro hijo mayor en Perú y eso fue más lo que me obligó, como se dice a venirme para acá... sino, no me hubiera venido”*

(13, mujer peruana procedente de Barranca, residente en Antofagasta).

La necesidad de contar con mayor espacio e independencia, especialmente cuando llegan los niños, es uno de los motivos para buscar una alternativa de vivienda en los campamentos. A ello se suma los problemas de materialidad y abusos en los precios que ya mencionamos. Así lo señaló una de las entrevistadas:

*“hubo un momento que pucha, pensé que, o sea yo sentí -no digo que fuera así- pero yo sentí como que digamos “es el único lugar donde me van a recibir con sus hijos”. Yo tenía que aguantarme lo que ella decía (arrendadora) y no poh (sic) yo le dije “no”, yo voy a buscar mi espacio. Me decía ella “¿Cómo te vas a ir con los niños? ¿Qué vas a hacer?” No importa señora, aunque yo esté debajo del puente, pero yo voy a buscar donde vivir. No salí de mala manera, porque tampoco me gusta así, digamos quedar de malas, pero todo tiene un límite”*

(08, mujer boliviana, procedente de Santa Cruz, residente en Iquique).

Consideramos que los factores y los motivos actúan de manera diferente cuando se trata de mujeres, lo que se expresa en un alta presencia de mujeres en las tomas y en la dirigencia vecinal. En este caso se advierte que la decisión de ir al campamento se relaciona con la dimensión de género, en tanto el campamento se constituye en la posibilidad de dejar de ser dependientes y tomar decisiones que permiten poner fin a una relación insatisfactoria. El traslado permite ahorrar el gasto del arriendo de modo que el campamento se convierte en una opción que les ayuda a disminuir los costos de vida y aspirar a una mayor autonomía. Así lo señaló una de las entrevistadas:

*“Ahí aparece el campamento, yo vivo en el campamento tres años y medio (...) y como hace siete años pensaba ‘me quiero separar, me quiero separar, no puedo, no sé, qué va a pasar con la plata’. Yo ganaba 400 mil y la casa costaba 350 y mi hija ya estaba por ir a la universidad ‘ene’ pretextos para separarme (...) Entonces ahí aparece mi tía (...) y me dice ‘carajo qué estai (sic) hueviando (sic), si te quieres separar ándate pa’ un campamento, por último ahí no pagan luz, no pagas agua, no pagas nada y te alcanza con lo que vas a ganar, te va alcanzar para vivir”*

(12, mujer peruana procedente de Breña, residente en Antofagasta).

La llegada al campamento implica un esfuerzo y un sacrificio grande, porque los espacios ocupados son a menudo sitios eriazos que han sido usados como basurales informales de la ciudad y por tanto no reúnen las condiciones para ser habitados. En otros casos, se trata de terrenos a piedemonte de la cordillera de la Costa, como es el caso de Antofagasta, donde las tomas se ubican en conos de deyección que son desagües naturales del macizo en casos de lluvia. Otro rasgo es que se trata de terrenos excesivamente salinos donde el agua produce socavones y hundimientos de terrenos, como ocurre en Alto Hospicio o Calama.

Uno de los problemas más complejos que enfrentan las personas cuando llevan a cabo la toma del terreno, es el desalojo por parte de la fuerza pública. Es frecuente que las autoridades llamen a carabineros para sacar a los recién instalados y en varios casos el uso excesivo de la fuerza es la tónica del proceso. Sin embargo, la necesidad los y las obliga a insistir y volver una y otra vez hasta consolidar la ocupación, como lo señaló una de las entrevistadas de Antofagasta:

*“Bueno yo cuando me fui a la Feria de las Pulgas, bajé a comprar y ahí escuché a una señora colombiana que entra al negocio y dice ‘no que va a ver una toma’?, que por ahí, qué por dónde... por allá por Los Arenales y en ese tiempo ya había toma por el sector de arriba (...) Entonces ya, dije yo, me quedé ahí y cuándo escuché a esta señora decir que por acá iban a hacer otra toma, me vine poh (sic). y dije, ‘por si acaso voy a ir, en una de esas’ y me vine siguiendo a otra colombiana. Y ahí estaba la gente amontonada recién, todo esto era un basural. Sí y ahí me quedé hasta el último, porque después cuando empezamos a invadir, como dicen, llegó la Gobernadora. Nos sacó Carabineros. Nosotros volvíamos a insistir, de ahí empezamos a limpiar con máquina, también vino carabineros, nos echó! Dijo que nos iba a poner un parte, así que insistían. Entonces la máquina ya no quería venir entonces todos los que estamos acá empezamos a trabajar así, a mano, a tirar pala, a barrer”*

(13, mujer peruana procedente de Barranca, residente en Antofagasta).

A los problemas iniciales se suman los de la instalación, especialmente los servicios básicos agua y luz a las cuales acceden regularmente de manera ilegal, “colgándose” al tendido eléctrico. Con el agua ocurre algo similar, cuando es posible se conectan a las cañerías del agua de las empresas sanitarias, sin embargo, cuando los descubren se las cortan.

En general, la vida en los campamentos o toma se constituye en una alternativa a la imposibilidad de seguir pagando arriendos o la necesidad de destinar esos recursos a otros, de acuerdo al ciclo del vida familiar, lo que se agudiza en el caso de las

mujeres que deciden separarse. Sin embargo, es cada vez más una alternativa para extranjeros y chilenos que ven esta opción la única salida ante un mercado de la vivienda cada vez más restrictivo y costoso.

## 5. Conclusiones

Al analizar las formas de habitar que se producen en las ciudades donde existe migración fronteriza y movilidad transfronteriza, podemos concluir que existen diversos tipos de movimientos y por ende, distintos tipos de trayectorias habitacionales. La vivienda, las formas de habitarla, así como las decisiones que se toman respecto de dónde vivir, están relacionadas con una serie de experiencias propias de la movilidad transfronteriza. En ocasiones la circularidad y movimiento más o menos constante significa mantener dos o más lugares donde residir y cada uno de estos lugares jugará un rol particular en los significados asociados a dicho movimiento (lugar de trabajo y lugar del hogar por ejemplo). Esta circularidad puede producirse en condiciones de ausencia total de derechos, por ejemplo, cuando no se tiene una residencia temporal o definitiva para trabajar en Chile, o bien puede producirse en condiciones de mayor regularidad migratoria, cuando se cuenta con una residencia que permite trabajar y viajar sin mayores problemas.

Cuando se habita en dos lugares simultáneamente, no significa necesariamente una ausencia de arraigos, sino de anclajes múltiples, puesto que ambos lugares facilitarán el movimiento continuo entre un punto y otro. Una vez que se cruza la frontera y que las personas buscan radicarse por períodos más largos, también observamos trayectorias, esta vez dentro de las ciudades, y que tienen por objetivo acomodar la vivienda al proyecto migratorio. Las entrevistas nos indican una serie de elementos que son considerados al momento de tomar las decisiones respecto de donde vivir: el tamaño de la familia, los tipos de vivienda que se tenían antes de migrar, los recursos disponibles, la valoración de la centralidad o de la seguridad. Las mismas fuentes también nos informan de una serie de abusos a los que son expuestos, muchas veces solo por ser extranjeros: altísimos precios de arriendo, ausencia de contrato, ausencia de condiciones mínimas de salubridad y seguridad, cambios arbitrarios del valor del alquiler, entre otros aspectos. Sin embargo, también observamos que los y las migrantes no son entes pasivos frente a estas injusticias y prácticas discriminatorias, sino que buscan defender sus derechos, optar por mejores soluciones habitacionales, construir hogares y convertirse en el último tiempo en un actor capaz de negociar condiciones para mejorar su calidad de vida.

Los entrevistados construyen un ideal del tipo de vivienda y arraigo particular de los territorios donde habitan sus padres y/o familiares. En los actuales espacios de residencia, especialmente en los campamentos, se aprecia una demanda por la propiedad de la vivienda, ya que consideran que su movilidad residencial ha ido en descenso. Estas reflexiones se ven diferenciadas en los espacios de estudio, en tanto las áreas centrales de Antofagasta e Iquique promueven una forma de vivir hacinada, limitada, por un lado, por el mercado especulador de la vivienda, y del otro, porque

esa misma especulación afecta a quienes por diferentes causas se ven limitados y relegados a compartir piezas o habitaciones. Distinto es el caso de quienes habitan en Alto Hospicio, el vínculo que establecen con este territorio dependerá del nivel de inserción al trabajo; del tipo de visa, del grado de consolidación de las redes familiares y sociales, entre otros factores que permiten algunos habitar en Alto Hospicio porque resulta más económico, y trabajar en Iquique donde existe mayor oferta laboral.

## 6. Bibliografía

- Amilhat Szary, A.-L. (2013). Cultura de fronteras. En B. e. Nates (Ed.), *Frontera, fronteras* (pp. 43-60). Manizales: Universidad de Caldas.
- Benedetti, A. y Salizzi, E. (2011). Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. *Transporte y territorio*, 4, 148-179.
- Cabieses, B., et al. (2017). *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas*. Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo.
- Cachón, L. (2002). La formación de la "España Inmigrante": mercado y ciudadanía. *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 97, 95-126.
- Campos-Delgado, A. y Hernández, A. (2016). Vivir en la frontera. Una mirada a las prácticas socioculturales en la región Tijuana-San Diego. En A. Hernández y A. Campos-Delgado (Eds.), *Lineas, límites y colindancias. Mirada a las fronteras desde América Latina* (pp. 143-176). Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.
- Contreras, Y., et al. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis (Santiago)*, 14(42), 53-78.
- Contreras, Y., et al. (2019). The arrival of Latin American and Caribbean immigrants to intermediate cities as a factor for change in the paradigms of access to housing: the case of the northern city of Antofagasta in Chile (en prensa). *International Journal of Housing Policy*.
- Contreras, Y. y Palma, P. (2015). Migración latinoamericana en el área central de Iquique: Nuevos frentes de localización residencial y formas desiguales de acceso a la vivienda. *Anales de Geografía*, 35(2), 45-64. doi:[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_AGUC.2015.v35.n2.50114](http://dx.doi.org/10.5209/rev_AGUC.2015.v35.n2.50114)
- Dal Prá, K. R., et al. (2007). O desafio da integração social no MERCOSUL: uma discussão sobre a cidadania eo direito à saúde. *Cadernos de Saúde Pública*, 23, 164-173.
- Díaz, M. P. (2015). Hábitat popular y mercado laboral: El desarrollo urbano desigual de la ciudad de El Alto (Bolivia). *Revista INVI*, 30(85), 111-146. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000300004>
- Dilla, H. y Álvarez, C. (2018). Economía e intercambio desigual en una región transfronteriza: Arica, Chile-Tacna, Perú. *Estudios Fronterizos*, 19. doi:<http://dx.doi.org/10.21670/ref.1809009>
- Emol. (16 de mayo de 2018). Retroceso de 30 años: cantidad de familias en campamentos equivale a la cifra de 1985.

- <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/16/906339/Retroceso-de-30-anos-cantidad-de-familias-en-campamentos-equivale-a-la-cifra-de-1985.html> Consultado el 26 de febrero 2018
- Gestión. (16 de diciembre de 2015). En los últimos 25 años 2.72 millones de peruanos emigraron al extranjero. <https://gestion.pe/tendencias/ultimos-25-anos-2-72-millones-peruanos-emigraron-extranjero-107414> Consultado el 1 de marzo de 2019
- González, S. (2000). Arrieros argentinos en el ciclo salitrero de Tarapacá. *Revista de Estudios Trasandinos*, 4, 117-129.
- González, S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile: LOM.
- González, S. (2016). (*Pay*) *Pampa. La presencia boliviana e indígena en la sociedad del salitre*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Habitat. (s/f). <http://habitatbolivia.org/problema-de-vivienda-inadecuada/> Consultado el 1 de marzo de 2019
- Harvey, D. (2001). Globalization and the “spatial fix”. *Geographische Revue*, 2, 23-30.
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza y L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454). México D.F: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/El Colegio de la Frontera Norte.
- Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Eure (Santiago)*, 30(91), 29-52. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612004009100003>
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *Eure (Santiago)*, 33(98), 57-75.
- INE. (2018a). *Características sociodemográficas de la inmigración internacional en Chile. Censo 2017*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- INE. (2018b). *Síntesis de resultados Censo 2017*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- INEI. (2018). *Perú. Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros, 1990-2017*. Lima: INEI.
- La República. (24 de julio de 2018). Oferta de vivienda social solo cubre 18% de la demanda. <https://larepublica.pe/economia/1284341-oferta-vivienda-social-cubre-18-demanda> Consultado el
- Leiva, S., et al. (2017). Condiciones laborales de migrantes bolivianas que realizan trabajo de cuidado en Iquique. *Si Somos Americanos*, 17(1), 11-37. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482017000100011>
- Liberona, N. (2015). La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, 42. Retrieved from <https://polis.revues.org/11308#quotation>
- Mac Donald, J. (2011). Ciudad, pobreza, tugurio. Aportes de los pobres a la construcción del hábitat popular. *Hábitat y Sociedad*, 2011,(3): 13-26.

- Marcu, S. (2013). La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis. *Revista Internacional de Sociología*, 71 (1), 115-141. doi:<https://doi.org/10.3989/ris.2012.01.18>
- Molina, F. (25 de junio de 2017). Migración: así estamos en Bolivia. <https://www.paginasiete.bo/ideas/2017/6/25/migracion-estamos-bolivia-142061.html#> Consultado el 1 de marzo de 2019
- Morales, A. (2010). Desentrañando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños estados. Una aproximación desde la frontera Nicaragua-Costa Rica. En M. E. Anguiano y A. M. López (Eds.), *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (pp. 185-224). Barcelona: Icaria.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación* (Vol. 36): Anthropos Editorial.
- Parella, S. (2014). Una exploración de las prácticas transfronterizas en la zona urbana Caléxico (Estados Unidos)-Mexicali (México). En M. Tapia y A. González (Eds.), *Regiones fronterizas, migración y los desafíos para los estados nacionales latinoamericanos* (pp. 41-69). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los "con techo". *Eure (Santiago)*, 30(91), 53-65. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612004009100004>
- SICREMI. (2017). *Migración internacional en las Américas. Cuarto Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI)*. Washington D.C.: OEA.
- Stefoni, C. y Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*(58), 109-129. doi:<http://dx.doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2477>
- Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el Norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. S. XIX y XXI *Revista Geografía Norte Grande*, 52, 177-198.
- Tapia, M. y Chacón, F. (2016). Vínculos transfronterizos: vida, movilidad y comercio en el Barrio Boliviano de Iquique, Chile. *REMHU, Revista Interdisciplinar de la Movilidad Humana*, 24, 131-152. doi:<http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880004709>
- Tapia, M., et al. (2017). El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: estudio de las prácticas socio-espaciales fronterizas. *Revista de Geografía Norte Grande*(66), 117-141. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100008>
- Tapia, M., et al. (2019). Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas. En H. Dilla y C. Álvarez (Eds.), *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica* (pp. 99-151). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Tapia, M. y Parella, S. (2015). Las regiones fronterizas para el estudio de la migración y la circulación. Un análisis de dos casos ilustrativos. En M. Guizardi (Ed.), *Las fronteras del Transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (pp. 173-206): Ocho Libros.
- TECHO. (2018). Monitor de campamentos. <http://chile.techo.org/cis/monitor/monitor.php#> Consultado el 3 de julio de 2019
- Textidó, E. y Gurrieri, J. (2012). *Panorama migratorio de América del Sur 2012*. Buenos Aires: Organización Internacional para las migraciones OIM.

Vargas, J. (6 de agosto de 2018). Vivienda en Bolivia: el difícil acceso a un hábitat de calidad y el mercado de tierras. Consultado el

Zapata-Barrero, R. y Ferrer-Gallardo, X. (2012). Las fronteras en la época de la movilidad. En Zapata-Barrero y X. Ferrer-Gallardo (Eds.), *Fronteras en movimiento. Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto Mediterráneo* (pp. 11-56). Barcelona: Edicions Bellaterra.